

CHRISTIANITY
EXPLORED

EL CORAZÓN DEL CRISTIANISMO



GUÍA DE ESTUDIO
EDICIÓN DEL INSTRUCTOR

EL CORAZÓN DEL CRIS+IANISMO

El Corazón del Cristianismo

Rico Tice

© 2008 Rico Tice

Primera edición: 2008

The Good Book Company, Ltda.

Elm House, 37 Elm Road, New Malden, Surrey KT3 3HB Reino Unido

Teléfono: +44 (0) 845 225 0880; Fax: +44 (0) 845 225 0990

Correo electrónico: admin@thegoodbook.co.uk

Página web: www.thegoodbook.co.uk



Esta obra fue publicada originalmente en inglés con el título:

Christianity Explored por The Good Book Company, Ltda.

© 2003 Rico Tice

Traducción: Anabella Rivas Rendel

Edición: Eloísa Elsa Galán de la Barreda para *pica6*

Diseño interior y de portada: Diane Bainbridge

Impreso en China

ISBN: 9781906334598

Todos los derechos reservados. Con excepción de lo permitido en la Ley de Derechos de Autor, no se permite la reproducción parcial ni total de esta publicación, por ningún medio ni de ninguna forma, sin previa autorización de la casa editorial.

Los derechos de Rico Tice como autor de esta obra se basan en la ley de Copyright, Designs and Patents Act 1988 (Ley de derechos de autor, diseños y patentes de 1988).

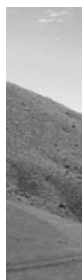
Texto bíblico tomado de: *Santa Biblia*; Nueva Versión Internacional;

© 1999 Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso.

EL CORAZÓN DEL CRISTIANISMO



**GUÍA DE ESTUDIO
EDICIÓN DEL INSTRUCTOR**



Durante este Curso de diez semanas en que se leerá y se enseñará sobre el Evangelio de Marcos, usted ayudará a los participantes a analizar las tres grandes interrogantes que constituyen *El Corazón del Cristianismo*: ¿Quién era Jesús?, ¿Por qué vino? y ¿Qué les exige a los que desean seguirlo?

En otras palabras, todo gira en torno a la identidad y misión de Jesús, y al llamado que él hace a los creyentes.

En las primeras seis semanas los participantes abordan la identidad y misión de Cristo, particularmente

en lo que respecta al problema del pecado y la maravilla del perdón.

Luego hay un retiro en el cual los participantes aprenden sobre la iglesia, el Espíritu Santo, la oración y la Biblia.

El objetivo de las últimas semanas es enfatizar el llamado de Cristo en Marcos 8:34: «Si alguien quiere ser mi discípulo..., que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga.»

Este libro se divide en dos secciones: la primera le enseñará a usar el Curso, y la segunda le servirá de guía semanal durante la realización del mismo.



SECCIÓN 1

APUNTES DE CAPACITACIÓN

SESIÓN 1	¿Por qué es importante evangelizar? 3
SESIÓN 2	El papel de Dios y el nuestro en el evangelismo..... 7
SESIÓN 3	Ser un instructor del Curso 11
SESIÓN 4	Antes del Curso..... 13
SESIÓN 5	Durante el Curso..... 17
SESIÓN 6	Identidad, misión y llamado25
SESIÓN 7	Después del Curso 35
SESIÓN 8	Aclarar nuestras expectativas 39

SECCIÓN 2

GUÍA DE ESTUDIO

PREFACIO	Antes de comenzar 2
SEMANA 1	Introducción 7
SEMANA 2	Jesús: ¿quién era? 11
SEMANA 3	Jesús: ¿por qué vino? 17
SEMANA 4	Jesús: su muerte 23
SEMANA 5	¿Qué es la gracia? 29
SEMANA 6	Jesús: su resurrección 35
EXAMINEMOS	
LA VIDA	
CRISTIANA	
SEMANA 7	¿Qué es ser cristiano? 47
SEMANA 8	La vida como cristiano 51
SEMANA 9	Decisiones: el rey Herodes 55
SEMANA 10	Decisiones: Jacobo, Juan y Bartimeo 59



SECCIÓN 1

APUNTES DE CAPACITACIÓN



Esta sección le ayudará a prepararse para guiar a los participantes a lo largo del Curso. Durante un día de entrenamiento, los instructores deberán estudiar todas las sesiones junto con el líder del Curso.

SESIÓN 1

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EVANGELIZAR?

> *Escriba la respuesta a la siguiente pregunta:*

¿Qué imágenes se te vienen a la mente cuando escuchas la palabra “evangelista”?

Todos tenemos alguna imagen de lo que es un “evangelista”. Para algunos es la de esos fanáticos religiosos que predicán en las calles. Para otros, es uno de esos codiciosos personajes de la televisión que intentan lavarnos el cerebro.

Por desgracia, estas imágenes populares de los evangelistas en ocasiones nos dan pretextos para no obedecer el claro mandato bíblico a evangelizar (ver Mateo 28:18-20; Lucas 24:47; 1 Corintios 9:16; 2 Corintios 5:11; 2 Timoteo 4:1-5). De hecho, la palabra “evangelista” proviene de un término griego que simplemente significa “el que trae buenas noticias”.

> *Ahora, escriba sus respuestas a las siguientes preguntas:*

¿Qué cristiano o cristiana fue quien más influyó en tu decisión de seguir a Cristo?

¿Qué palabras utilizarías para describir a esta persona y la actitud que tuvo contigo?

Observe sus respuestas. Probablemente existe una gran diferencia entre la imagen estereotipada del evangelista y la persona que lo “evangelizó” a usted. La mayoría de nosotros somos atraídos a Cristo gracias a algún cristiano que nos contó las buenas nuevas con paciencia, cariño y sinceridad. De la misma manera, todos nosotros contamos con las características necesarias para evangelizar.

¿Cuáles son las buenas noticias (las buenas nuevas) que debemos dar a conocer?

- Dios nos creó para que nos relacionemos con él, disfrutando de su perfecta bondad, sabiduría, justicia, verdad y belleza. Pero cuando no nos sentimos satisfechos con Dios, buscamos satisfacernos con otras cosas, hasta que sentimos más amor por esas cosas que por Dios (Romanos 1:25). A este rechazo a Dios, la Biblia lo llama “pecado”.
- El amor y la justicia perfecta de Dios implican que él no puede simplemente ignorar el pecado, porque no demostraría amor ni justicia. Por el contrario, seremos juzgados (Hebreos 9:27); y el justo castigo divino por el pecado es la muerte (Romanos 6:23) y el infierno (2 Tesalonicenses 1:9).
- Sin embargo, «tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16). La buena noticia es que Jesucristo murió en la cruz para hacerse cargo de la justa condena por parte de Dios. Jesús (el propio Creador en forma humana, Colosenses 1:19-20) murió como nuestro sustituto (1 Pedro 3:18), recibiendo el castigo que nosotros merecíamos.
- Posteriormente, Dios resucitó a Jesús de entre los muertos (Hechos 2:32). Su resurrección es la señal concluyente de que Dios el Padre aceptó la muerte propiciatoria de Jesús en lugar de la humanidad.
- Si dejamos atrás nuestros pecados, si ponemos nuestra confianza en Jesús e intentamos obedecerle, nuestro destino ya no será el infierno, sino el cielo (Hechos 3:19; Juan 3:36; Hebreos 5:9). Además, podremos una vez más disfrutar de la relación satisfactoria y única para la cual fuimos creados.
- No merecemos este extraordinario rescate, y nada de lo que hagamos nos servirá para ganárnoslo (Efesios 2:8-9). Lo único que podemos hacer es aceptar con gratitud lo que Dios hizo por nosotros.

Por eso debemos evangelizar: debemos compartirle a la gente las buenas noticias mientras aún hay tiempo.

> *Lea Lucas 15:1-32.*

En cada una de estas parábolas, a alguien se le pierde algo de mucho valor: una oveja, una moneda, un hijo. En cada caso, lo que está perdido representa al “pecador” perdido.

Cada parábola ilustra lo mucho que, aquello que está perdido, le importa al Padre. El pastor busca a su oveja hasta que la encuentra (v. 4); la mujer barre la casa y busca con cuidado hasta que encuentra la moneda (v. 8); el padre escudriña el horizonte en busca de su hijo (v. 20). Igualmente, Dios busca a los que están perdidos, enviando a su Hijo a pagar el máximo precio por ellos.

Jesús nos dice que, cuando se encuentra lo que está perdido, hay que celebrar. De hecho, los versículos 7 y 10 nos muestran que hay regocijo en los cielos cuando un pecador se vuelve a reunir con Dios.

No existe alguien que no le interese a Dios, que no merezca una búsqueda exhaustiva y por quien todo el cielo no se regocije si se arrodilla y confiesa que Cristo es el Señor.

SESIÓN 2

EL PAPEL DE DIOS Y EL NUESTRO EN EL EVANGELISMO

Es necesario diferenciar entre el papel que tiene Dios en el evangelismo y el que tenemos nosotros. Sería extraordinariamente frustrante si intentáramos llevar a cabo el papel de Dios, porque sólo el Creador del universo es capaz de hacerlo.

- > *Lea 2 Corintios 4:1-6.*
- > *Responda las siguientes preguntas basándose en los versículos que acaba de leer:*

¿Qué papel cumple Dios en el evangelismo?

¿Por qué la gente no puede ver la verdad del evangelio?

¿Cuál es nuestro papel en el evangelismo?

¿Cómo debemos llevar a cabo nuestro papel en el evangelismo?

Según estos versículos, ¿qué papel tiene Dios en el evangelismo? Dios «hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo» (v. 6).

Dicho de otro modo, Dios nos permite reconocer que Jesús es Dios. Él hace posible, mediante su Espíritu Santo, que alguien pueda reconocer quién es Jesús. Cuando Pablo se encuentra en el camino hacia Damasco, pregunta: «¿Quién eres, Señor?», y le responde: «Yo soy Jesús» (Hechos 9:5). Ese es el momento de su conversión, cuando reconoce por primera vez quién es Jesús.

El comienzo del versículo 6 nos recuerda que Dios mandó «que la luz resplandeciera en las tinieblas». Esta frase hace referencia al milagro de la creación en Génesis 1:3. Este mismo Dios que trajo la luz al mundo al momento de la creación, hace resplandecer ahora la luz sobre el corazón del hombre, permitiéndole ver que Jesús es Dios. En otras palabras, para que las personas puedan reconocer que Jesús es Dios, Dios debe realizar un milagro.

Las personas no se convierten en cristianas sólo porque les compartimos el evangelio; es preciso que Dios haga resplandecer su luz en sus corazones, de modo que reconozcan y respondan a la verdad del evangelio.

De acuerdo con 2 Corintios 4:1-6, ¿por qué las personas no pueden ver la verdad del evangelio? Porque «el dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos» (v. 4).

En este pasaje, Pablo nos recuerda que nos encontramos en medio de un campo de batalla sobrenatural. La razón por la que tantos rechazan el evangelio es porque el demonio está obrando para evitar que las personas reconozcan quién es Jesús.

El demonio enceguece a las personas al hacerlos perseguir las cosas de este mundo, las que son efímeras y que no pueden salvarles. Están totalmente preocupadas del aquí y el ahora: su carrera, su familia, la hipoteca, su pareja. Están ciegas y no pueden ver más allá.

En consecuencia, sólo pueden ver a Jesús desde el punto de vista del aquí y el ahora. Quizá, él sea para ellos un gran moralista, pero no logran ver su importancia eterna. Además, de acuerdo al versículo 4, Satanás está decidido a evitar que las personas vean «la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios». Satanás no quiere que las personas reconozcan quién es Jesús.

NUESTRO PAPEL EN EL EVANGELISMO

Según 2 Corintios 4:1-6, ¿cuál es nuestro papel en el evangelismo?

«...predicamos a... Jesucristo como Señor» (v. 5).

Nuestro papel consiste en comunicar a otros el evangelio y permitir que el Espíritu de Dios los convenza de su verdad. La palabra “predicar” puede traernos a la mente imágenes negativas, pero proviene de un término que significa “heraldo”, que es quien, actuando como mensajero del rey, les anuncia algo importante a los que viven en su reino.

El versículo 5 nos habla también de la actitud que debemos adoptar al predicar. Debemos ser como «servidores... por causa de Jesús». La palabra traducida como “servidores”, en el griego significa literalmente “esclavos”. Pablo estaba decidido a presentar a Cristo a los demás, sin buscar recomendarse a sí mismo.

Debemos recordar que la única diferencia entre nosotros y un no creyente es que Dios, en su misericordia, abrió nuestros ojos e iluminó nuestros corazones con su Espíritu Santo. Esta gracia inmerecida debería obligarnos a promocionar a Cristo, y no a nosotros mismos.

Debemos seguir predicando a Cristo como Señor y, teniendo en mente que sólo un milagro divino puede abrir ojos ciegos, debemos seguir orando para que Dios haga brillar su luz en los corazones de los que no creen en él.

Según 2 Corintios 4:1-6, ¿cómo debemos llevar a cabo nuestro papel en el evangelismo?

«...no actuamos con engaño ni torcemos la Palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios... No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor» (v. 2,5).

Cuando les hablamos a los demás acerca de Cristo, ¿qué cualidades debemos mostrar?

Integridad: «...no actuamos con engaño.»

Debemos ser honrados con las personas, auténticos y sinceros.

Fidelidad: «...ni torcemos la palabra de Dios.»

Debemos mencionar también las partes difíciles de asimilar. Si, por ejemplo, no les hablamos del pecado, del infierno y de la necesidad de que se arrepientan, entonces estamos distorsionando la Palabra de Dios. Predicar estas duras verdades significa confiar en la obra del Espíritu Santo para llevar a las personas a Cristo sin importar cuán “difícil” sea el mensaje.

Claridad: «...la clara exposición de la verdad.»

Siempre debemos hacernos las siguientes preguntas: “¿Fui claro? ¿Pudieron comprender lo que les dije?”.

Humildad: «...no nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor.»

Debemos hacer que los demás se acerquen a Cristo, no a nosotros mismos.

Al utilizar el curso *El Corazón del Cristianismo* para predicar el evangelio, debemos recordar que depende de Dios si alguien se convierte al cristianismo o no. Sólo él puede abrir los ojos de la gente, así es que debemos dejar los resultados en sus manos. Dios hará su parte, y nosotros debemos hacer la nuestra.

SESIÓN 3

SER UN INSTRUCTOR DEL CURSO

¿Qué implica nuestra participación en el curso *El Corazón del Cristianismo*?

➤ *Lea 2 Timoteo, capítulos 1 y 2.*

Junto al gozo que produce ver el rescate de quienes están perdidos, también vemos la preocupante realidad de la tarea que nos espera. En 2 Timoteo 1:8, Pablo le ruega a Timoteo que soporte con él los «sufrimientos por el evangelio». Estas palabras las escribió alrededor del año 67 d. C., mientras se encontraba encadenado y con grilletes en una cárcel romana, consciente de que pronto habría de morir. Muchos de los seguidores de Cristo habían abandonado a Pablo (2 Timoteo 1:15), de manera que lo que le pide a Timoteo no es sólo que, como él, sufra por el evangelio, sino que también lo defienda, lo proteja y lo transmita.

2 Timoteo 2:1-4 nos muestra de forma excelente cómo es necesario que seamos para guiar a los participantes mientras estudian este Curso. Estos versículos describen a un soldado dedicado, para quien las privaciones, el riesgo y el sufrimiento son el pan de cada día. Tertuliano describe del siguiente modo la vida de un soldado: “El soldado no va a la guerra para deleitarse; ni sale de confortables aposentos, sino de ligeras y estrechas tiendas de campaña, donde toda dureza, incomodidad y malestar tienen asiento”.¹

Ser un instructor del curso *El Corazón del Cristianismo* no significa que deba vivir en una tienda de campaña por diez semanas; sin embargo, para poder concentrarse en cada participante de manera individual, deberá concentrarse en dos áreas en particular, manteniéndose:

1. dedicado a la Biblia
2. dedicado a la oración

1. DEDICADO A LA BIBLIA

El poder se encuentra en la Palabra de Dios. Sin importar sus circunstancias personales, Pablo sabía que, una vez que se predicara la Palabra, ésta haría su obra: «...sufro al extremo de llevar cadenas como un criminal. Pero la palabra de

1 Tertuliano, *Exhortación a los Mártires*, Capítulo 3. Tomado de la Biblioteca Electrónica Cristiana (multimedios.org)

Dios no está encadenada» (2 Timoteo 2:9). En 2 Timoteo 2:15, Pablo exhorta a Timoteo a dedicarse al estudio de la Palabra de Dios: «Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad».

Puesto que estamos convencidos del poder de la Palabra de Dios, a cada participante del Curso se le debe entregar una Biblia al principio del mismo. Y nuestra tarea, como instructores, es procurar en todo momento concentrarnos en ella, específicamente en el Evangelio de Marcos.

Es fundamental que usted también estudie el libro de Marcos y que piense en cómo aplicarlo en su propia vida. Si el mensaje de Marcos le parece estimulante, también lo será para quienes asistan al Curso.

2. DEDICADO A LA ORACIÓN

Es fundamental orar antes, durante y después del Curso. Pablo comienza su carta a Timoteo diciendo: «Al recordarte de día y de noche en mis oraciones...» (2 Timoteo 1:3). Nosotros también debemos constantemente recordar en nuestras oraciones a los participantes del Curso y a los demás instructores.

Dedicarse a la Biblia y a la oración implica firmeza y decisión. Tal como dice 2 Timoteo 2:4: «Ningún soldado que quiera agradar a su superior se enreda en cuestiones civiles». Puesto que la obra del evangelismo es tan importante, debemos organizar nuestros horarios de tal manera que nada nos desvíe de esta tarea. Este Curso tendrá un enorme impacto en nuestro tiempo.

Una y otra vez, al intentar hacernos el tiempo para liderar, para estudiar Marcos, para orar y para reunirnos con los participantes, lo bueno resultará ser enemigo de lo mejor, y lo urgente, de lo importante. Escoge lo mejor y lo importante. Puede ser que seamos objeto de tentaciones o que nos sintamos incompetentes. En ocasiones, la función de instructor se convertirá en una verdadera lucha, tanto física, como emocional y espiritual. Después de todo, Satanás, nuestro enemigo, no tolera la obra que estamos haciendo.

Pero, tal como lo muestra el ejemplo del soldado que nos da Pablo, debemos seguir dedicados a lo que estamos haciendo. Si los participantes dejan de asistir, debemos orar por ellos. Si no muestran interés en las conversaciones, debemos seguir estudiando y enseñando el libro de Marcos. No debemos desalentarnos, porque todo lo hacemos por nuestro “comandante”, el Señor Jesucristo.

SESIÓN 4

ANTES DEL CURSO

Antes de que comience el Curso, hay varias cosas que debe hacer:

INVITAR A LOS PARTICIPANTES

Invite a diferentes personas a actividades realizadas en su iglesia, durante las cuales el orador invite a la audiencia a asistir al curso ***El Corazón del Cristianismo***.

Puede ser que sea apropiado hacerles una invitación directa a asistir al Curso, informándoles que podrán hacer todas las preguntas que deseen y que no les pedirán que oren, que canten, ni que lean en voz alta.

Al invitar a alguien a alguna actividad o al curso ***El Corazón del Cristianismo***, es importante ser sinceros en cuanto a lo que realmente sucederá en ellos y sobre quiénes participarán.

Aunque habrá quienes respondan positivamente a la primera invitación que reciban, otros demorarán meses, e incluso años, para hacerlo. No se desalienten si alguien no responde inmediatamente.

FAMILIARIZARSE CON LA GUÍA DE ESTUDIO

Familiarícese con la *Guía de Estudio* de este libro. Una vez que esté preparado para realizar los estudios bíblicos que conforman el Curso, se sentirá mucho más confiado de poder guiar a los participantes del mismo.

CONOCER A LOS DEMÁS INSTRUCTORES

Es probable que el líder de su Curso lo haya puesto a usted en un grupo con otros tres instructores con los que, como equipo, estarán orando, estudiando y enseñando a los participantes. Por lo mismo, es importante que se conozcan entre ustedes antes de comenzar.

PREPARAR SU TESTIMONIO

«Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto...» (1 Pedro 3:15).

Un testimonio equivale a un relato sobre cómo Dios ha obrado en su vida. Todo aquel que ha nacido de nuevo, y que tiene el propósito de asemejarse a Cristo, cuenta con un testimonio único, interesante y poderoso que ofrecer, sin importar si es espectacular o no.

En algún momento durante el Curso, puede haber un momento propicio para compartir su testimonio con los participantes. A menudo sucede que los participantes le preguntan directamente al instructor cómo se convirtió al cristianismo, por lo que conviene preparar su respuesta con anticipación.

Los lineamientos que entregamos a continuación le servirán de guía para preparar su testimonio.

Debe ser sincero, personal e interesante

Consejo: Estructure la primera frase, tratando de conseguir que las personas lo escuchen con atención. Cualquier idea demasiado general, como: “Bueno, en mi familia todos eran cristianos...”, puede hacer que pierdan el interés en seguida.

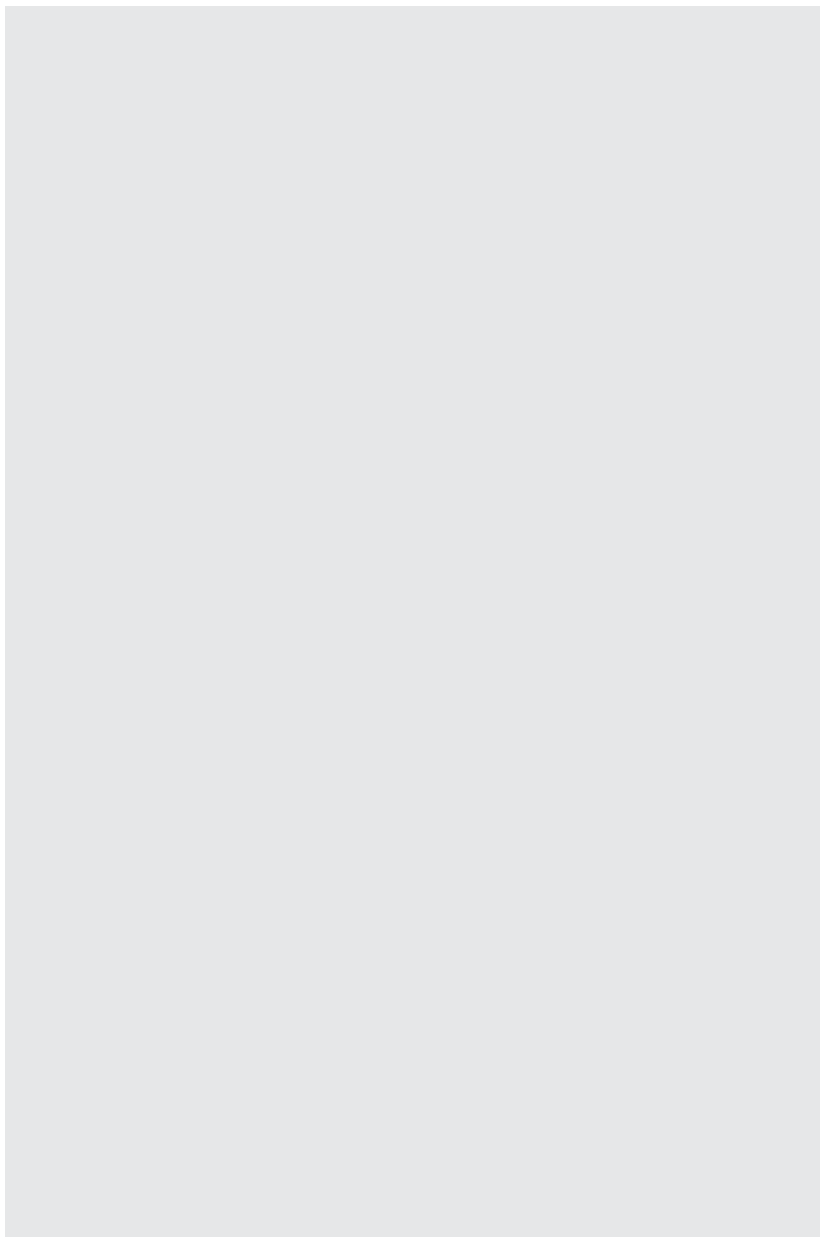
Debe ser breve

Consejo: Cualquier testimonio que dure más de tres minutos podría agotar la paciencia de quien lo escuche. Si desean saber más, le preguntarán al respecto.

Debe apuntar a Cristo, no a usted mismo

Consejo: Su testimonio constituye una excelente oportunidad para comunicar el evangelio. Siempre incluya en él sus creencias, así como también, cómo llegó a creer en ellas. Como regla general, intente explicar por qué cree que Jesús es Dios, de qué manera su muerte le afecta de manera personal, y qué cambios hizo en su vida como resultado de ello.

- *Prepare su testimonio. Puede resultarle útil compartir primero su testimonio con otros instructores, para que le den su opinión.*



ORAR

- Para que Dios le ayude a prepararse bien.
- Para que sus invitados, y los de los demás, asistan al Curso.
- Para que Dios abra los ojos de quienes asistan.
- Por los detalles propios de la organización del Curso.
- Por los demás instructores.

Seamos sinceros para saber cómo debemos orar unos por otros durante el curso ***El Corazón del Cristianismo***.

> Complete el siguiente cuadro, el cual los ayudará a orar unos por otros.

Nombre del instructor	Temas de oración
1.	
2.	
3.	

> Tómese el tiempo de orar ahora por el Curso, por los demás instructores y por las personas que piensa invitar.

SESIÓN 5

DURANTE EL CURSO

Los primeros dos capítulos de I Tesalonicenses nos ofrecen un panorama general de cómo Pablo y los que lo acompañaban predicaban el evangelio. Esta información nos sirve de guía para poder compartir a los participantes del Curso acerca del evangelio.

➤ *Lea I Tesalonicenses, capítulos 1 y 2.*

Al igual que sucedió mientras Pablo predicaba, esperamos que durante la realización de este Curso los que participan en él comprendan que necesitan ser rescatados y que deben «servir al Dios vivo y verdadero» (I Tesalonicenses 1:9).

Para que ello ocurra, no puede omitirse ninguna de las secciones en que se divide cada sesión. Todas son importantes.

18:30 Reunión de oración de los instructores

19:00 Llegada de los participantes a la cena

19:45 Tiempo para conversar 1

20:05 Charla

20:30 Tiempo para conversar 2

21:00 Fin de la sesión: diálogo personal

Nota: Todos los horarios son aproximados. Puede acortar o alargar ciertas sesiones, de acuerdo a las circunstancias.

18:30 REUNIÓN DE ORACIÓN DE LOS INSTRUCTORES

Puede ser que cada semana, usted y los demás instructores lleguen al Curso con problemas que tuvieron en sus casas o en el trabajo. Muchos instructores, al esforzarse por servir fielmente a Dios, son objeto de ataques a nivel espiritual. Por lo tanto, es fundamental comenzar la sesión apoyándose mutuamente en oración. Podría ser útil meditar en algunos versículos bíblicos. También es vital orar por los participantes, para que el evangelio les llegue «no sólo con palabras, sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción» (1 Tesalonicenses 1:5).

19:00 CENA

Una vez que hayan orado juntos, estarán listos para dar la bienvenida a los participantes que comienzan a llegar a la cena. Asegúrese de aprenderse sus nombres durante la Semana 1. El hecho que un instructor los salude por su nombre durante la segunda semana será muy significativo para cada uno de ellos.

Pablo escribió: «...por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!» (1 Tesalonicenses 2:8). Durante la cena, es importante compartir detalles de nuestras vidas con los participantes para que tengan la oportunidad de conocer a verdaderos cristianos, abiertos y cariñosos.

Procure que durante esta actividad no se conversen temas teológicos complejos. La intención es compartir sobre nuestras vidas, evitando tocar temas espirituales más serios. No debemos olvidar que probablemente los participantes del Curso fueron tratados todo el día como “recursos humanos”, en tanto que nuestro objetivo es que se sientan como seres humanos, hechos a la imagen de Dios. Queremos que puedan relajarse y, sobre todo, que se den cuenta de que estamos interesados en todos los aspectos de su bienestar, no sólo de lo espiritual. Averigüe acerca de sus pasatiempos, sus trabajos, sus familias, sus vacaciones, su cultura e intereses.

19:45 TIEMPO PARA CONVERSAR 1

Esta conversación posee dos componentes. En primer lugar, los grupos platican sobre los temas que surgieron durante el ESTUDIO EN CASA de la semana anterior (en el cual leyeron algunos capítulos de la Biblia y respondieron algunas

preguntas). En segundo lugar, los grupos analizan en conjunto algún pasaje de la Biblia.

> *En las páginas 11 a la 12 de la Sección 2 encontrará un ejemplo de esto.*

Puesto que no todos harán su ESTUDIO EN CASA cada semana, es importante que nadie se sienta incómodo por ello. Si nadie tiene alguna duda o tema que tratar, siga con el pasaje bíblico de esa semana. (De todas maneras, este pasaje siempre proviene de la sección que los participantes deberían haber leído en su casa.)

El evangelio nos fue confiado a nosotros, como cristianos, lo que significa que debemos presentarlo de manera clara. No estamos exponiendo nuestros propios intereses, y tampoco pretendemos engañar a nadie para que se convierta en cristiano. Lo que queremos es que los participantes, una vez informados de forma adecuada y verdadera, puedan tomar una decisión con respecto a Cristo. «Nuestra predicación no se origina en el error ni en malas intenciones, ni procura engañar a nadie. Al contrario, hablamos como hombres a quienes Dios aprobó y les confió el evangelio: no tratamos de agradar a la gente sino a Dios, que examina nuestro corazón» (1 Tesalonicenses 2:3-4).

Es probable que durante este TIEMPO PARA CONVERSAR I reciba respuestas que sean casi correctas, pero que estén incompletas. En tal caso, intente guiarlos para que, a partir de su respuesta inicial, lleguen a una respuesta más apropiada y más bíblica.

- Recorra a más preguntas para que puedan elaborar una mejor respuesta. Por ejemplo: “¿Qué quiso decir con eso?”, “¿Qué piensan los demás?”, “¿En qué parte dice eso?”.
- Si alguien da una respuesta incorrecta, puede ser que usted se sienta tentado a corregirlo inmediatamente. En vez de hacerlo, intente abrir la conversación, preguntando a los demás su opinión. Por ejemplo: “¿Están todos de acuerdo con lo que dice Claudia?”.
- No tema corregir amablemente una respuesta equivocada si piensa que la misma pudiera desviarlos demasiado del tema. Diga, por ejemplo: “Gracias, Juan, muy interesante, pero no creo que sea a esto a lo que nos estamos refiriendo”.

A veces, las distintas personalidades de los participantes hacen difícil que se pueda llevar a cabo una conversación eficaz.

- “Ada, la callada”: nunca contribuye a la conversación. La mejor manera de conseguir que participe es haciendo que, en ciertos momentos durante

el estudio, se trabaje en grupos de dos o de tres para que elaboren sus respuestas y luego las informen al grupo principal.

- “Martín, el parlanchín”: le gusta monopolizar la conversación. Dependiendo de cuán bien lo conozca, podría subdividir el grupo en grupos más pequeños, para que los otros tengan la oportunidad de hablar, o podría hablar con él en privado y, con mucho tacto, decirle por ejemplo: “Martín, muchas gracias por lo mucho que contribuye al grupo. Quisiera saber si pudiera ayudarme con los miembros más callados del mismo...”.
- “Ramón, el enojón”: ataca las respuestas del resto del grupo. Lo mejor es conversar con él al final de la tarde y escuchar lo que tenga que decir. Si el problema continúa, podría ser conveniente cambiarlo de grupo, pidiéndole que se reúna personalmente con usted en otra ocasión.
- “Cuasimodo, el sabelotodo”: responde de manera inmediata todas las preguntas, no permitiéndole al resto responder. La mejor manera de solucionar esta situación es mediante preguntas adicionales que faciliten el tiempo para conversar. Por ejemplo: “¿Están todos de acuerdo con Cuasimodo?”.
- “Alana, la que se va por las ramas”: le encanta desviar la conversación del tema en cuestión, para hablar de algo totalmente diferente. Puede ser que este nuevo tema sea de interés para el resto del grupo pero, de no ser así, sugiérale que sería mejor conversarlo con más detenimiento al final de la sesión.

20:05 CHARLA

En este momento, el líder del Curso da la Charla.

Si usted ya escuchó las charlas con anterioridad, pudiera sentirse tentado a no prestarles atención; sin embargo, recuerde que si usted no presta atención, tampoco lo harán los participantes.

20:30 TIEMPO PARA CONVERSAR 2

Utilice las preguntas para alentar la conversación mientras examinan juntos las verdades que se acaban de presentar.

➤ *En la página 14 de la Sección 2 encontrará un ejemplo de esto.*

Como ya han pasado algún tiempo escuchando, es importante que ahora los participantes tengan la oportunidad de hablar libremente. Aunque tendrá oportunidades para enseñar, el principal papel del instructor en este tiempo

para conversar es escuchar y asegurarse de que todos sean escuchados. «... los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamanta y cuida a sus hijos» (1 Tesalonicenses 2:7).

- Los instructores deben evitar hablar uno después del otro.
- Si hubo algún tema importante que no pudo concluir adecuadamente durante el TIEMPO PARA CONVERSAR I, sería apropiado retomarlo ahora.
- Sea amable y cortés y, si la conversación se acalora, actúe como conciliador.
- Si ante alguna pregunta el grupo sólo responde con silencio, no se apresure a hablar. Déles tiempo para pensar.
- En ciertas circunstancias pudiera convenir preguntarle directamente a alguno de los participantes, con el objeto de alentar la conversación. Por ejemplo: “¿Qué opinas tú acerca de esto, Samuel?”.
- Si algún tema personal, sacado a colación por alguno de los participantes, comenzara a dominar la conversación, pregúntele muy amablemente si pueden conversarlo al final de la sesión.
- Al intentar promover la conversación, no olvide cuán importantes son el tono de voz y el lenguaje corporal.
- Guíe al grupo con sinceridad. No siempre podrá lidiar con todas las preguntas que surjan, así que no pretenda conocer todas las respuestas. Algunas preguntas son fáciles de abordar, en tanto que otras son más complejas. Si no sabe la respuesta, dígalo así, pero intente llegar con alguna respuesta la semana siguiente.

La idea de la conversación en grupo es que se sientan como si estuvieran en una cena entre amigos.

Su misión, como anfitrión, es que sus invitados se sientan relajados y cómodos, y que puedan expresar sus opiniones e ideas. Los participantes deben sentir que sus comentarios son recibidos con interés, que son tomados en cuenta, así es que tómesese el tiempo para analizar aquellas cosas que son importantes para ellos.

Los instructores deben escuchar atentamente a los participantes, averiguar qué piensan y por qué piensan así. ¿Qué temas les preocupan? Puede ser que se estén preguntando por qué este Dios amoroso permitió la muerte de algún familiar, o la pérdida de un trabajo. Puede ser que les moleste la idea de que Dios tenga alguna influencia sobre su forma de vida o su forma de ser.

Recuerde que las preguntas de los participantes en algunos casos esconden objeciones más profundas con respecto al cristianismo. Por ejemplo, si a

alguien se le hace difícil creer que Jonás pudo haber sobrevivido dentro de un pez gigante durante tres días, una solución sería ofrecerle varios ejemplos detallados de cómo algunas criaturas marinas de gran tamaño regurgitan seres humanos. Sin embargo, lo más sabio sería darse cuenta de que el verdadero problema de esta persona es que tiene dudas con respecto a la confiabilidad de la Biblia, e intentar resolvérselas.

21:00 FIN DE LA SESIÓN: DIÁLOGO PERSONAL

Al acercarse al final de la sesión, se debe pedir a los participantes que, para la próxima semana, terminen el ESTUDIO EN CASA en su *Guía de Estudio*. Invítelos a quedarse algunos minutos más si desean profundizar en algunos de los temas, pero déjeles en claro que la sesión ya terminó y que pueden irse a las 21 horas, tal como se les había dicho. Es otra pequeña manera de ganarse su confianza.

Este es el momento en que se producen las conversaciones más efectivas, pues puede hablar personalmente con cada uno de los participantes. «Saben también que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como trata un padre a sus propios hijos. Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios...» (1 Tesalonicenses 2:11-12).

Es fundamental alentar a los que están comenzando a entender las verdades del cristianismo, pues no es fácil actuar en base a estas verdades, porque ello implica «que obedezcan a la fe» (Romanos 1:5).

No piense que es inútil dar su testimonio; por el contrario, sirve para animar a los participantes. Cuando usted comparte abiertamente con los demás lo difícil que es a veces confiar en Jesús y obedecerle, ayuda a que los miembros de su grupo no se sientan solos en su lucha. No debe hacerlos creer que a los cristianos siempre nos es fácil orar, leer la Biblia y cambiar hábitos muy enraizados. Por lo tanto, no tema demostrarles que usted también es humano. (Sin embargo, no debe hacerlo a expensas de lo que ellos tienen que decir con respecto a sus propias luchas y, evidentemente, tampoco deberá constituir una excusa para alardear de cuán pecadores podemos ser.)

Pablo nos dice que, como creyentes, hemos recibido el conocimiento de «la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo» (2 Corintios 4:6). Pero, como dice a continuación: «...tenemos este tesoro en vasijas de barro

para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros» (2 Corintios 4:7). A veces pensamos que es necesario parecer moralmente intachables y sobrenaturalmente sabios, para que los demás se interesen en lo que Cristo tiene que decir; pero es sólo cuando somos débiles, es decir, cuando mostramos que dependemos de la fuerza de Dios, que él es glorificado y que la gente se siente atraída hacia su persona.

Una buena manera de conducirse en el curso *El Corazón del Cristianismo*, es recordando los siguientes pasos: examinar, explicar y exhortar. En primer lugar, debemos **examinar** los temas que son importantes para los participantes. Luego debemos **explicar** lo que dice la Biblia respecto a esos temas y, en último lugar, debemos **exhortarlos** a actuar de acuerdo a las verdades que descubrieron en la Biblia.

18:30 Reunión de oración de los instructores

Oren para que el evangelio les llegue a los participantes
«no sólo con palabras sino también con poder, es decir, con el Espíritu Santo y con profunda convicción».

1 Tesdonicenses 1:5



19:00 Cena

«... así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no sólo el evangelio de Dios sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!»

1 Tesdonicenses 2:8



19:45 Tiempo para conversar 1

20:05 Charla

«Nuestra predicación no se origina en el error ni en malas intenciones, ni procura engañar a nadie. Al contrario, hablamos como hombres a quienes Dios aprobó y les confió el evangelio: no tratamos de agradar a la gente sino a Dios, que examina nuestro corazón.»

1 Tesdonicenses 2:3-4



20:30 Tiempo para conversar 2

«... con ustedes, los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamanta y cuida a sus hijos...»

1 Tesdonicenses 2:7



21:00 Diálogo personal

«Saben también que a cada uno de ustedes lo hemos tratado como trata un padre a sus propios hijos. Los hemos animado, consolado y exhortado a llevar una vida digna de Dios, que los llama a su reino y a su gloria.»

1 Tesdonicenses 2:11-12



Hacemos todas estas cosas con la esperanza de que los participantes se conviertan «para servir al

Dios vivo y verdadero». *1 Tesdonicenses 1:9*